
Hilton Silva do Nascimento

LOS PUEBLOS INDÍGENAS AISLADOS DE LA FRONTERA BRASIL-PERÚ:
NUEVAS AMENAZAS Y DESAFÍOS PARA LA GARANTÍA DE SUS DERECHOS

Resumen

LA FRONTERA ENTRE BRASIL Y PERÚ ESTÁ HABITADA POR LA SEGUNDA MAYOR CONCENTRACIÓN de pueblos indígenas aislados del mundo, grupos sociales con alto grado de autonomía que evitan el contacto permanente con las sociedades de su entorno. A partir del año 2000 la región comenzó a ser centro de políticas orientadas a favorecer el acceso de sus recursos naturales (madera, petróleo y potencial hidroeléctrico) al mercado mundial y a construir obras de infraestructura que son parte del proyecto de integración regional IIRSA. Este artículo analiza esa situación, que amenaza la sobrevivencia de los pueblos indígenas aislados y ha comenzado a provocar procesos migratorios de algunos grupos del lado peruano hacia Brasil, llevando al reordenamiento de territorios indígenas en esa región fronteriza. Dichas migraciones han ocasionado situaciones tensas que pueden desencadenar conflictos entre pueblos aislados y contactados, lo que plantea la necesidad de una nueva estrategia por parte de las organizaciones brasileñas y peruanas, gubernamentales y no gubernamentales, responsables de la protección y la garantía de sus derechos, y de una mayor integración entre estas organizaciones.

Palabras clave: *pueblos en aislamiento voluntario; frontera Brasil-Perú; integración Brasil-Perú; río Javari.*

THE ISOLATED INDIGENOUS PEOPLE OF THE BRAZIL-PERU BORDER:
NEW THREATS AND CHALLENGES TO GUARANTEE THEIR RIGHTS

Abstract

THE BRAZIL-PERU BORDER IS INHABITED BY THE SECOND LARGEST CONCENTRATION OF PEOPLES in voluntary isolation of the world. These societies maintain a high degree of autonomy and avoid permanent contact with the surrounding societies. Since 2000, this region has been the target of policies aimed to favor the access to world markets (timber, oil, hydroelectric projects), and the construction of infrastructure within the frame of the regional integration project IIRSA. This paper analyzes this situation, which threatens the survival of the isolated peoples who live in the region and has led to migratory processes of some of them from Peru into Brazil, and the reordering of the indigenous territories in this border region. These migrations often result in tense situations that can lead to conflicts between isolated and contacted groups. This calls for new strategies by the Brazilian and Peruvian organizations responsible for the protection and safeguarding of their rights, and for a greater integration between the institutions of both countries.

Keywords: *Isolated peoples; Brazil-Peru frontier; Brazil-Peru integration; Javari River.*

Hilton Silva do Nascimento. Magister en ecología aplicada y conservación University of East Anglia (UEA), Reino Unido. Responsable local del proyecto Garantía de los derechos de los pueblos indígenas aislados de la frontera Brasil-Perú, del Centro de Trabajo Indigenista, Tabatinga AM, Brasil. bepngrati@yahoo.com

Introducción

La frontera que actualmente separa a Brasil de Perú, con sus 2.995 km, se estableció y definió durante siglos, mediante una serie de disputas políticas, primero entre las coronas portuguesa y española, y luego, tras la independencia¹, entre los nuevos países creados y las órdenes religiosas encargadas de hacer presencia en los territorios. Estas disputas incluyeron guerras, acuerdos, tratados y hasta la compra de porciones del territorio, como fue el caso del estado del Acre, que antes pertenecía a Bolivia. La creación de esa frontera, a partir de 1851 en el caso del río Yavarí/Jaquirana, y de 1909 en el de la región del Acre, afectó y continúa afectando profundamente la vida de varios pueblos indígenas, entre ellos los pueblos indígenas aislados.

Este artículo reflexiona sobre las amenazas que enfrentan actualmente los pueblos aislados de la frontera con las nuevas políticas integracionistas y de desarrollo aplicadas en la región por los gobiernos de esos países en los últimos años. Primero se hace una revisión histórica breve, en la que se contextualiza al lector con la historia de la región y se muestra quiénes son esos pueblos indígenas aislados, término que tiene ambigüedades y cuestionamientos. Se presentan las principales políticas de integración y desarrollo de Brasil y Perú, y se evalúan los desafíos y conflictos derivados de su aplicación a los grupos aislados. Esta reflexión deriva de mi propio trabajo como parte del equipo de una ONG indigenista, el Centro de Trabajo Indigenista (CTI), durante el desarrollo de un proyecto titulado Reafirmación de los derechos y la protección de los territorios en la Amazonia: los pueblos indígenas autónomos en la frontera Brasil-Perú, desarrollado entre 2007 y 2010 con el apoyo de la Fundación Rainforest Noruega, cuyo objetivo principal ha sido la integración de los actores que actúan por garantizar los derechos de estos pueblos en esa frontera.

Antecedentes históricos

Desde la llegada de los colonizadores al continente hasta comienzos del primer ciclo del caucho, a finales del siglo XIX, esta región fronteriza se mantuvo apartada en cierta forma de los grandes intereses económicos (Cedi 1981: 17, Coutinho 1993: 152)². Aun cuando las áreas próximas a los grandes ríos fueron escenario de actividades extractivas de las llamadas *drogas do sertão*, carne y huevos de tortuga, pirarucú y manatí, así como de las de captura de indígenas para alimentar el mercado de esclavos, gran parte de la región que ahora conforma la frontera entre Brasil y Perú se mantuvo al margen de esas incursiones iniciales

(Funai 1998: 1, Iglesias 2008: 21). En el caso específico del río Yavarí, el miedo a la “ferocidad” de los habitantes indígenas y a las fiebres fatales que dominaban la región favorecieron esta situación, que se mantuvo hasta 1866, cuando las comisiones demarcadoras de límites empezaron a recorrer el río en toda su extensión. Sin embargo, sólo a partir de los primeros años de la década de 1870 esta frontera se vio ampliamente alcanzada por el mercado y por sus trabajadores, sirringueros brasileños y caucheros peruanos, muchos de ellos migrantes, que transformaron el escenario regional por completo.

En el área comenzó a circular un gran flujo de foráneos, de mercancías y de barcos de vapor, creando una situación sin precedentes (Bodmer y Puertas 2003: 94). Como resultado, los territorios de los pueblos indígenas históricamente establecidos allí fueron invadidos, generando violentos enfrentamientos que causaron muertes de ambos lados. Muchos grupos indígenas participaron en la economía del caucho por la fuerza o como una estrategia de sobrevivencia frente a los invasores tecnológicamente mejor equipados. Como sabemos, los grupos que no aceptaron el establecimiento de los comerciantes de caucho y otras gomas en sus tierras fueron sometidos a la crueldad y la violencia mediante las “correrías” o emboscadas, realizadas incluso con la participación de otros indígenas. Estas resultaban en la captura de mujeres y niños para su venta en los mercados de esclavos de las ciudades de la región (Coutinho 1993: 152-179, Iglesias 2008: 21-84). Estos conflictos, sumados a las nuevas enfermedades introducidas, así como a la exacerbación de las disputas entre los grupos indígenas, provocaron numerosas muertes, llevando incluso a la despoblación del área.

Los grupos “feroces” o “salvajes” que intentaban mantenerse alejados de la empresa cauchera eran, en este caso, pueblos pertenecientes a las familias lingüísticas pano, arawak y arawá. Frente a la violencia de los invasores y de sus tecnologías, la estrategia de muchos fue la resistencia mediante la guerra, así como el abandono de sus territorios y la búsqueda de refugio en las cabeceras distantes de los ríos. Otros grupos prefirieron establecer contacto con el frente extractivo que les permitía, por otro lado, el acceso a las codiciadas tecnologías que los invasores detentaban, representadas principalmente por los objetos de metal.

Esta situación se mantuvo hasta mediados de 1910, cuando la consolidación de las plantaciones de caucho en Asia provocó el colapso del mercado amazónico y el inicio del abandono de muchas áreas antes intensamente ocupadas por caucheros y sirringueros. El estancamiento del comercio de caucho permitió cierta reorganización de los indígenas (Cedi 1981: 23). Sin embargo, pocas décadas después la región experimentó el auge de la madera, junto con la extracción de caucho a pequeña escala y el inicio de un comercio mayor de pieles de animales como felinos, caimanes y pecaríes (Carvalho 1955). En el Acre, la agricultura

también se intensificó como opción a las actividades madereras; en 1930 esta se inició en el alto Juruá y sus afluentes (Iglesias 2008: 99)³.

Surgieron entonces nuevos enfrentamientos entre los trabajadores madereros y los grupos indígenas. En el caso del río Yavarí se volvieron frecuentes, especialmente después de 1950, e incluyeron también la práctica del rapto de mujeres peruanas y brasileñas por parte de los indígenas mayoruna. A partir de 1960, los recientemente creados pelotones de frontera de los ejércitos de ambos países fueron los responsables de las expediciones punitivas contra los indígenas “agresores” (Funai 1998: 29). En Perú estas llegaron a incluir un bombardeo aéreo contra las malocas mayoruna, en 1964 (Cedi 1981: 25).

En la región brasileña del río Yavarí la empresa Petrobras comenzó en 1970 a desarrollar sus actividades sísmicas en búsqueda de petróleo y gas. Los mismos mayoruna, amedrentados por las explosiones, se aproximaron a los funcionarios de la empresa, dando inicio al establecimiento de contactos entre miembros de este grupo y la Funai, en 1972 (Funai 1998: 34).

¿Quiénes son los indígenas aislados?

Desde cuando comenzaron los conflictos violentos causados por el inicio de la época cauchera, una serie de fuentes históricas y etnográficas citan el retiro de segmentos de pueblos o de la totalidad de ellos hacia áreas más internas de sus territorios, principalmente las cabeceras de los ríos (Shepard y Rummenhoeller 2000: 4, Iglesias 2008: 9, Huertas 2010: 11). Los autores recuperan también declaraciones de los descendientes de sobrevivientes de dicho periodo, que confirman la opción del “aislamiento” como estrategia de resistencia y sobrevivencia.

Como afirma Huertas (2010: 27), el término “aislados” provoca profundas discusiones, puesto que muchas veces remite a un ideal ilusorio e idealista. En efecto, hace alusión a una supuesta pureza cultural y estancamiento histórico, impidiendo así la comprensión más adecuada de su realidad. Varios han sido los términos mediante los cuales estas sociedades han sido denominadas: “feroces”, “salvajes” e “invisibles”, por las comunidades de su entorno; “no alcanzados”, por los grupos misioneros; “pueblos libres”, según algunas organizaciones indígenas; e, incluso, el mismo “pueblos en aislamiento voluntario”, que pretende resaltar la autodeterminación de los grupos. Pero más que una realidad fija o fácilmente perceptible, el aislamiento refleja “nuestras diversas visiones respecto al ‘otro’ marcadas por percepciones culturales, procesos históricos, intereses, ideologías, las cuales conllevan a [sic] la adopción de distintas actitudes, decisiones, prácticas y formas de relacionarnos mutuamente” (Huertas 2010: 27).

Huertas prosigue resaltando que “no existen colectividades que vivan completamente al margen de los procesos sociales regionales o detenidas en el tiempo (...) por el contrario, toda sociedad es el resultado de sus interacciones con los ‘otros’” (Huertas 2010: 28). El término “aislado” no debe ser visto o utilizado entonces para encubrir las relaciones complejas de contacto y rechazo que esos pueblos entablan con las poblaciones de su entorno (Rodrigo Octavio y Azanha 2009: 4). Para muchos pueblos o fragmentos de ellos el aislamiento fue una estrategia de sobrevivencia escogida y decidida a consecuencia de la relación que mantienen con su entorno y con actores de los cuales no se encuentran desvinculados por completo. Sus contactos con los representantes de la sociedad nacional se mantienen todavía mediante rápidos avistamientos, en algunos casos violentos y conflictivos (“robo” de objetos de casas próximas) o se manifiestan en una evitación completa.

Ahora bien, la discusión sobre la terminología utilizada no debe hacernos olvidar que estas sociedades poseen una situación de extrema vulnerabilidad inmunológica, demográfica y territorial (IWGIA 2007, 2008). La opción del aislamiento las lleva también, en muchos casos, a la pérdida de variedades agrícolas, y al abandono o la reducción de sus actividades productivas, principalmente la agrícola, y de las prácticas rituales; de la misma forma, se rompen las relaciones antes existentes con grupos indígenas con los que las mantenían de intercambio ritual, matrimonio e, incluso, relaciones de conflicto, raptos de mujeres, etcétera (Rodrigo Octavio y Azanha 2009: 4, Arisi 2010: 44). Numerosos grupos de estos mantuvieron también contactos y relaciones con sirigueros o con madereros que ocuparon sus territorios en diferentes momentos de la historia, pero prefirieron alejarse de ellos (Huertas 2010, Iglesias 2008: 63, Rodrigo Octavio y Azanha 2009: 5).

Profundos conocedores de la selva y de sus territorios, muchos de esos grupos indígenas han conseguido mantener este aislamiento cultural y geográfico y altos niveles de autonomía, rechazando el establecimiento de relaciones de interacción continua con personas o grupos humanos “extranjeros” a su cultura (Huertas, 2002). Esa situación se mantuvo entre muchos pueblos indígenas de América del Sur, principalmente a lo largo de toda la frontera Brasil-Perú, desde el norte, entre el estado de Amazonas en Brasil y el departamento de Loreto en Perú, que limita también con Colombia, pasando por los departamentos de Ucayali y Madre de Dios en Perú y el estado de Acre en Brasil. Actualmente esta región tiene la segunda mayor población de pueblos indígenas aislados del mundo, sólo menor que la de aislados de Papúa Nueva Guinea (Survival International, com. pers., 2010).

La política oficial brasileña y peruana para los pueblos aislados

Desde 1910, Brasil cuenta con una agencia estatal encargada de los asuntos indígenas, el SPILTN (Serviço de Proteção aos Índios e Localização dos Trabalhadores Nacionais). Fundado por el mariscal Cândido Rondon, un militar positivista, el objetivo del SPILTN era la pacificación de los indígenas y su asimilación e integración a la sociedad nacional para abrir el camino a la implantación de proyectos económicos en sus territorios, pero guardándose de las atrocidades que venían siendo cometidas por el frente cauchero. El objetivo de la institución era pacificar a los indígenas mediante la “civilización”, y su fijación a la tierra como trabajadores rurales (Iglesias 2008: 12). Ocho años después, el SPILTN pasó a llamarse solamente Serviço de Proteção aos Índios (SPI), y en 1967 cambió nuevamente de nombre, para adoptar el que tiene hasta ahora: Fundação Nacional do Índio (Funai), ligada actualmente al Ministerio de Justicia.

Hasta finales de la década de 1980, la política estatal brasileña de relación con los pueblos indígenas aislados mantuvo esa práctica inicial de contacto y pacificación iniciada por Rondon. Pero a partir de 1987, cuando tuvo lugar el primer Encuentro nacional de sertanistas⁴, en el que se hizo un balance de las consecuencias para los indígenas de los numerosos contactos, hubo un cambio profundo en la práctica pacífica y de asimilación desarrollada hasta entonces. A partir de entonces empezó una nueva política de respeto a la decisión de rechazar el contacto. La Funai pasó a promover la localización y la recolección de información sobre esos pueblos y, posteriormente, a la prohibición legal de ocupar sus territorios para garantizar su protección y vigilancia, vedando toda actividad económica dentro de esos límites. Según esta nueva política, la autoderminación de estos pueblos debe ser respetada, puesto que de lo contrario su supervivencia se encontraría amenazada (Freire 2005: 108).

En el Perú, a pesar de que la Constitución de 1920 reconoce los territorios de las comunidades indígenas andinas (quechuas y aymaras) y algunas poblaciones costeras, fue sólo treinta y siete años después, en 1957, cuando las comunidades indígenas amazónicas pudieron obtener los mismos derechos. Sus territorios pasaron a ser reconocidos entonces desde una perspectiva integracionista, de acuerdo con la cual se entregaron derechos de posesión de 10 hectáreas por persona, con la posibilidad de aumentar 20%. Esta fragmentación territorial siguió el proceso iniciado desde la colonización a partir de la ocupación de esos territorios por grandes haciendas (Chirif y García 2007: 103).

Contrariamente al caso de Brasil, en ausencia de una agencia estatal responsable de las relaciones e intereses de los indígenas con el estado, los principales

actores de ese proceso de titulación de tierras fueron una serie de ONG y, sobre todo, las organizaciones indígenas. La organización indígena amazónica peruana Aidesep (Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana) se encargó de hacerle frente a gran parte de este proceso (Chirif y García 2007: 110). Apenas en 2001 se creó en Perú, durante el gobierno del presidente Alejandro Toledo (2001-2006) y en respuesta a la demanda de las organizaciones indígenas, la primera agencia estatal con la finalidad de promover, coordinar, dirigir, ejecutar, supervisar y avalar las políticas, los programas y los proyectos correspondientes a las poblaciones indígenas: la Comisión Nacional de los Pueblos Andinos y Amazónicos (Conapa), ligada a la presidencia del Consejo de ministros. En 2005 pasó a llamarse Indepa (Instituto Nacional de Desarrollo de los Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuanos). Dos años después, una vez posesionado el segundo gobierno del presidente Alan García (2006-2011), ese organismo, que poseía un rango ministerial, fue absorbido por el Ministerio de la Mujer y el Desarrollo Social, con lo que se redujeron sus funciones y presupuesto. En febrero de 2010 volvió a quedar vinculado a la presidencia del Consejo de ministros, pero siete meses después pasó al recientemente creado Ministerio de Cultura, demostrando la gran inestabilidad que caracterizó a la institución durante ese gobierno de García, que afectó mucho su capacidad de acción para garantizar los derechos de los pueblos indígenas aislados (Huertas 2010: 54).

Cuando Perú creó su agencia estatal para el tratamiento de los asuntos indígenas, incluyendo a los pueblos aislados, la Funai de Brasil ya tenía noventa y un años de tradición y de acción en la cuestión indígena. Desde su creación, esta institución ha pasado por numerosos problemas, deficiencias y conflictos de intereses, pero aún es considerada, en general, como una aliada de los indígenas del país⁵. Mientras que el Indepa fue pasando de ministerio en ministerio, la Funai siempre estuvo, en los últimos años, ligada al importante Ministerio de Justicia brasileño, lo que muestra diferencias históricas cruciales en la relación que ambos estados han establecido con sus pueblos indígenas⁶.

Las áreas reconocidas para los pueblos indígenas aislados en la frontera Brasil-Perú

Como resultado de la política estatal brasileña de protección de los pueblos aislados, existen ahora en la frontera con Perú cinco tierras indígenas reconocidas y definidas para su uso exclusivo (véase el mapa). Cuatro de ellas se encuentran en el estado de Acre y una en el de Amazonas. En total agrupan 9'494.798 hectáreas (tabla 1), aun cuando esta extensión no considera las áreas de otras tierras para

pueblos indígenas ya en contacto permanente con la sociedad nacional brasileña o las áreas de otras unidades de conservación que en algunos casos son utilizadas también por pueblos aislados.

En el Acre se reconoce la existencia de cuatro pueblos indígenas aislados, probablemente hablantes de la lengua pano y arawak, con una población estimada de aproximadamente seiscientas personas (Biblioteca da Floresta 2010: 42). En el Amazonas, en la Tierra Indígena Valle del Yavarí existen por lo menos seis grupos en aislamiento voluntario pertenecientes a las familias lingüísticas pano, katukina y arawak (Funai 1998, Amorim 2008: 10).

En el lado peruano son 2'356.014 las hectáreas de reservas territoriales reconocidas gracias al trabajo de las organizaciones indígenas y de las instituciones de apoyo, además de 3'058.448 más solicitadas (tabla 2). Allí se encuentran cerca de ocho pueblos de las familias lingüísticas pano y arawak (Chirif y Hierro 2007: 243-256, Huertas 2010).

En conjunto, las áreas reconocidas para los aislados del lado brasileño y peruano de la frontera representan casi 12 millones de hectáreas, y 3 millones más han sido solicitadas.

Tabla 1

Tierras indígenas de Brasil próximas a la frontera con Perú con presencia de indígenas aislados

TIERRA INDÍGENA	PUEBLOS	ÁREA (HA)	AÑO DE CREACIÓN
Vale do Yavarí	Djapá, kulina (probable), korubo, tres grupos de pueblos desconocidos, ocho informaciones no confirmadas	8'544.480	2001
Alto Tarauacá	Janinawá (probable)	142.619	2004
Riozinho do Alto Envira	Desconocido	260.970	2007*
Kampa e Isolados do Río Envira	Desconocido	232.795	1998
Mamoadate	Mashco	313.647	1991
Igarapé Taboca do Alto Tarauacá	Desconocido	287	2008†
Total		9'494.798	

* No está homologada, sólo declarada.

† Con restricción de uso.

Fuente: Funai-Coordinación General de Indígenas Aislados y de Reciente Contacto. Los datos sobre los aislados son de 2006.

Tabla 2
Reservas territoriales existentes y propuestas a favor de pueblos indígenas en aislamiento y en contacto inicial en Perú, próximas a la frontera con Brasil

RESERVA TERRITORIAL O PROPUESTA	PUEBLOS	TAMAÑO (HA)	AÑO DE CREACIÓN
RESERVAS EXISTENTES			
Isconahua	Isconahua	275.665	1998
Murunahua	Chitonahua y Murunahua	481.560	1997
Mashco Piro	Mascho-Piro y pueblos pano no identificados	768.848	1997
Madre de Dios	Mascho-Piro y pueblos pano no identificados	829.941	2002
Total reconocido		2'356.014	
RESERVAS PROPUESTAS			
Yavarí Mirim	Pueblos no identificados	1'400.000	Solicitada
Yavarí Tapiche	Nemöshbo, kapanawa, matses	1'154.000	Solicitada
Kapanawa	Kapanawa, isconahua	504.448	Solicitada
Total propuesto		3'058.448	

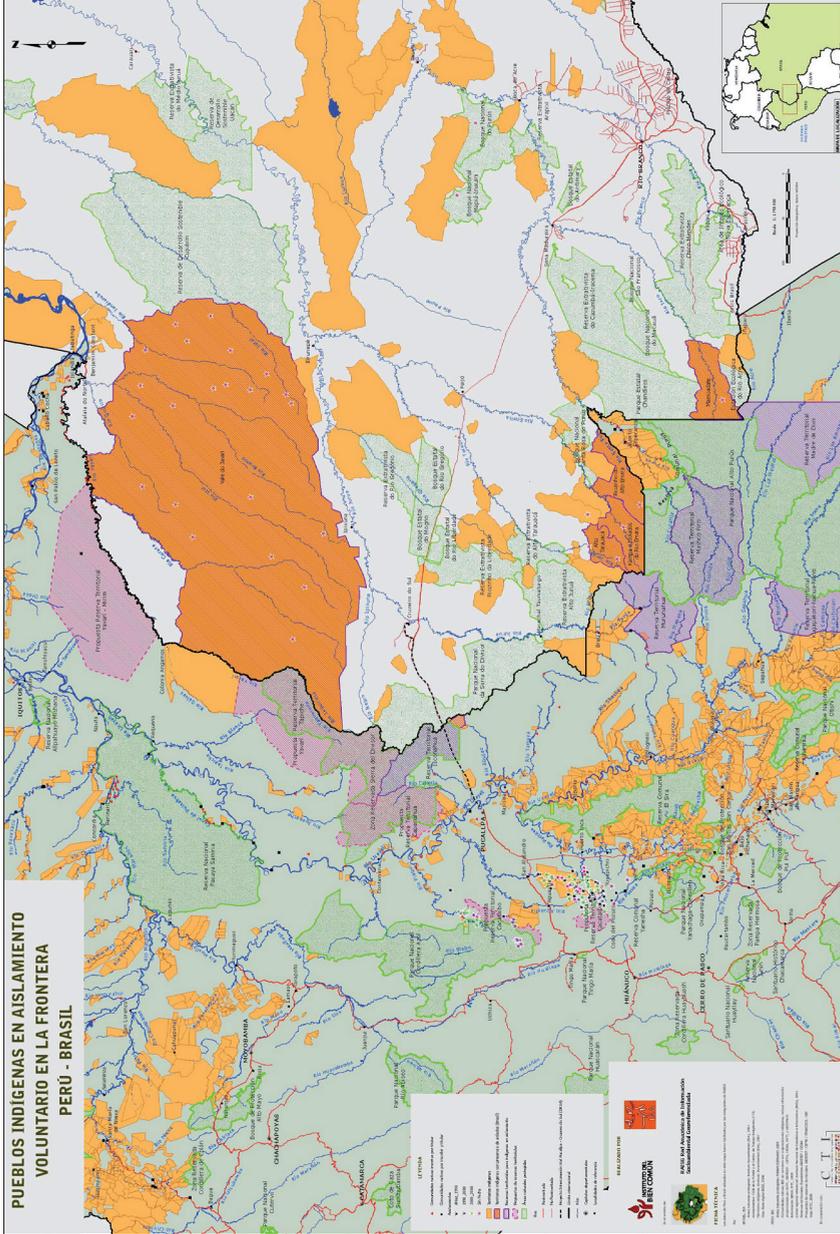
Fuentes: mapa de la Shinai hecho con datos de la Aidesep, IBC y Minedu en 2007; Margarita Benavides. SICNA/IBC www.ibcperu.org; Chirif y Hierro 2007.

Las otras áreas protegidas de esa frontera

Las políticas de estado, elaboradas y aplicadas durante décadas en la región, han llevado a dos situaciones muy distintas a cada lado de la frontera. Del lado de Acre, en Brasil, casi toda esta, aproximadamente 95%, está ocupada por tierras indígenas y unidades de conservación. Allí se concentran prácticamente todas las áreas protegidas de Acre que, además, están conectadas entre sí formando un gran corredor de tierras protegidas. Por su parte, en los departamentos de Madre de Dios y Ucayali, del lado peruano, la mitad del área está transformada en tierras indígenas⁷ y unidades de conservación.

En el caso de la frontera entre el estado del Amazonas, en Brasil, y el departamento de Loreto, en Perú, del lado del primero la mitad de esta área está protegida por el inmenso bloque de 8,5 millones de hectáreas de la Tierra Indígena Valle del Yavarí, la segunda mayor tierra indígena del país. La otra mitad no tiene una situación de uso definida, pero el estado brasileño no la ha entregado para actividades de carácter extractivo, por lo menos por el momento. Del lado peruano de esa misma frontera está la mayor tierra indígena del Perú, la Comunidad Nativa Matses, con 500 mil hectáreas, un pequeño bloque ante la gigante Tierra Indígena Valle del Yavarí, área diecisiete veces mayor que su vecina peruana.

Mapa 1
Pueblos indígenas en aislamiento voluntario en la frontera Perú-Brasil



Del lado brasileño todos los territorios de ocupación por pueblos indígenas aislados están reconocidos por el gobierno, que a partir de ahí debe velar por su protección, por lo menos en el papel, ya que en la práctica la situación no es tan perfecta. Del lado peruano de la frontera existen todavía tres grandes áreas de ocupación por parte de pueblos indígenas aislados en el departamento de Loreto, cuyo reconocimiento fue solicitado ante el estado peruano por la Aidesep. Infortunadamente, este gobierno se ha resistido a reconocerlas. El presidente Alan García niega incluso que los “pueblos aislados” existan, afirmando que son una invención de las organizaciones no gubernamentales para impedir las concesiones de hidrocarburos en esas áreas (*El Comercio* 28.10.07).

El nuevo auge económico de la frontera Brasil-Perú

A partir del año 2000 a la región llegó un nuevo auge económico. La implementación por parte de los últimos gobiernos peruanos de una política neoliberal para la explotación de recursos naturales amazónicos (iniciada por el presidente Toledo y continuada por García) y el deseo de modificar la geopolítica regional por parte de Brasil (interesado ahora en adquirir un mayor protagonismo en Suramérica) han transformado este escenario de nuevo.

En el caso de la política neoliberal peruana existen dos grandes olas recientes de explotación económica en la región: la primera comenzó en 2000, con una nueva disposición normativa para la exploración maderera, la cual llevó a que en cuatro años se concedieran 7,5 millones de hectáreas de selva, la mitad de ellas en la frontera con Brasil y algunas sobrepuestas a zonas de ocupación de pueblos indígenas aislados no reconocidas por el estado.

En los últimos años, madereros peruanos han invadido constantemente tierras indígenas del pueblo ashaninka del lado de Brasil, en busca de la valorizada caoba, abundante todavía del lado brasileño de la frontera.

Esas concesiones se localizan, justamente, en espacios vacíos, entre las áreas protegidas, constituyéndose en un peligroso *relleno*, lo que demuestra que el estado peruano no ha tenido interés alguno en conectar el mayor número de áreas posibles, evitando la formación de estos *agujeros*. En esa región se concentran también las más importantes y famosas áreas protegidas del Perú y de América del Sur, Manu⁸ y Tambopata, que atraen gran número de turistas todos los años.

La segunda *ola* que ocupó la cima de esta tendencia, muy preocupante para las organizaciones ambientalistas indígenas e indigenistas, fue la concesión de grandes lotes de exploración y explotación petrolera (Finer et al. 2008). ¡En

2004, esos terrenos ocupaban 15% de la Amazonia peruana; cuatro años después, en 2008, ya abarcaban 72%! Sólo se salvaron los parques y los santuarios nacionales, dos categorías de unidades de conservación. Esos territorios se superpusieron a muchos territorios de indígenas aislados, reconocidos y no reconocidos por el gobierno peruano.

Así, la carrera por las áreas de petróleo de la Amazonia peruana sigue siendo un asunto fuerte de discusión de los movimientos civiles peruanos (Nascimento y Ladeira 2008). En la década 1980, en Brasil, por medio de Petrobras, se consolidó el interés por los supuestos yacimientos de gas y petróleo de la región, por lo que hicieron exploraciones en las áreas de los pueblos aislados cuando todavía la Tierra Indígena del Valle del Yavarí no estaba reconocida ni había sido demarcada. Dichas exploraciones llevaron a conflictos e, incluso, a algunas muertes que obligaron a la Funai a pedir que las actividades exploratorias de Petrobras se suspendieran (Nascimento 2011). Con la demarcación, esta actividad quedó automáticamente prohibida dentro de esta tierra indígena⁹.

El año 2000 coincide también con el momento en que los gobiernos de Suramérica se reunieron en Brasilia para crear la Iniciativa de Integración Regional Suramericana (IIRSA), un proyecto de integración regional como nunca se había visto en la historia del continente. La IIRSA marca así mismo el deseo de Brasil de convertirse en el gran líder regional y un importante país en el escenario mundial. Junto con la Iniciativa vienen las grandes obras de conexión física entre los países y el inicio de construcción de carreteras interoceánicas entre Brasil y Perú (Verdum 2008). En 2006 comenzó la construcción de la primera interoceánica, uniendo Rio Branco, en Brasil, con Puerto Maldonado y Cuzco, en el Perú; en 2009, el gobierno peruano anunció su intención de construir la tercera, uniendo Cruzeiro do Sul con Pucallpa. Estas vías se han convertido en realidad en ejes para la salida de la producción del agronegocio con el fin de atender más rápidamente la creciente demanda del mercado chino de la soya de Brasil y de madera de Perú.

La reserva territorial Madre de Dios en Perú y la tierra indígena Mamoadate en Brasil, territorios ambos de los pueblos indígenas aislados, están relativamente próximas al primero de estos ejes viales. La segunda de las carreteras cruzará una parte de la reserva territorial Isconahua y pasará cerca de las propuestas de reserva Capanahua y Yavarí Tapiche.

El gobierno brasileño, al mismo tiempo que promueve una política de protección de estas áreas fronterizas y de los pueblos indígenas aislados que allí viven, incentiva, promueve y financia obras de integración entre los dos países, lo que tiene como resultado la amenaza de los mismos pueblos que protege¹⁰ y deja en claro las posibles contradicciones y conflictos internos dentro del gobierno en relación con esos pueblos y la garantía de sus derechos¹¹.

Esos territorios están próximos también a áreas de interés para la producción de nuevos combustibles en el mundo, los biocombustibles *verdes* que promueven, entre tantos problemas, la deforestación y la transformación de alimentos en combustibles, aumentando su precio y dificultando su acceso a las poblaciones más pobres.

A la nueva ola que comenzó a surgir en 2009 se agregaron recientemente obras de infraestructura, como las grandes hidroeléctricas, obras cuya magnitud no se había visto en la Amazonia peruana: grandes proyectos de desarrollo financiados y construidos con capital brasileño, con el objetivo de satisfacer la demanda de ese mismo capital, en una economía en busca de nuevas fuentes de energía. La primera de esas hidroeléctricas es la de Inambari, que está siendo construida en inmediaciones de la reserva territorial Kugapakori-Nahua-Nanti, donde viven los pueblos aislados nahua, nanti, machiguenga y mashco piro. Una de las consecuencias es un fuerte proceso de migración de poblaciones andinas hacia la región, cuyo resultado sería el aumento de la presión sobre los territorios de esos pueblos en aislamiento voluntario, que ya viven en una situación de presión, amenazando aún más su integridad (Nascimento 2010).

El Frente de Protección Etno-ambiental Río Envira (FPERE), de la Funai, responsable de la protección y la fiscalización de las áreas de ocupación de estos pueblos aislados en Acre, viene monitoreando la región desde hace veintidós años y en los últimos ha registrado una movilización sin precedentes de pueblos indígenas aislados a lo largo de la frontera de Acre con el Perú (J. Meirelles, com. pers., 2007).

Esta situación se tornó clara en mayo de 2008, cuando la Funai, por medio de su Coordinación General de Indígenas Aislados y de Reciente Contacto (CGIIRC), divulgó una serie de fotos de pueblos indígenas aislados que estaban huyendo de Perú hacia Brasil debido a la presión sobre y a la invasión de sus territorios por parte de los madereros.

En ese proceso de migración hacia el lado brasileño esos pueblos comienzan a entrar en las tierras ya reconocidas y demarcadas por la Funai para los pueblos indígenas que poseen una larga historia de contacto con la sociedad nacional brasileña, situación que ha llevado a conflictos que pueden resultar en confrontaciones violentas entre indígenas aislados y aquellos desde hace mucho tiempo en contacto con la sociedad nacional. En esta nueva configuración territorial, los indígenas aislados muchas veces *roban* objetos como hachas, machetes, ollas, etcétera, asustando a los pueblos indígenas de esa región que temen por la seguridad de sus familias al igual que por el robo de sus mujeres e hijas. En muchos casos esos pueblos indígenas han sido enemigos históricamente, produciendo un clima de tensión, agravado por el hecho de que los indígenas ya contactados poseen armas de fuego (CTI 2007).

Ejemplos de este tipo de confrontación ya existen. Uno de ellos ocurrió en 2003, cuando un grupo de indígenas aislados, provenientes del sur de la Reserva Territorial Murunahua del Perú, huyendo de un ataque maderero, entró en el territorio ashaninka brasileño, donde se encontró con una mujer y con su hijo, quienes resultaron asesinados. En venganza fueron atacados por los parientes de la mujer, lo que resultó en la muerte de diez a treinta indígenas aislados (CTI 2007: 3, Huertas 2010: 34).

¿Indígenas aislados frente a indígenas contactados?

Ante esta delicada situación, la Funai, que posee varios técnicos con amplia y reconocida experiencia internacional en el monitoreo y la protección de los territorios de los pueblos indígenas aislados, comienza a enfrentarse a este nuevo panorama: conflicto entre los pueblos aislados y demás pueblos indígenas, muchos con un tiempo significativo de contacto con la sociedad nacional.

Hasta entonces, las políticas de protección de estos pueblos aislados y de sus territorios por la Funai consistían en la fiscalización y el arresto de invasores no-indígenas: madereros, cazadores, pescadores, etcétera. A partir de 2000, a consecuencia de la política que comienza a ser implantada en la región, la institución se ha visto confrontada a un reto mayor: con la reordenación de los espacios, debido a los desplazamientos forzados de estos pueblos en aislamiento, la garantía de los derechos ha comenzado a pasar por la mediación de los conflictos entre estos y los pueblos indígenas contactados en épocas pasadas. Este nuevo desafío exige un cambio de postura y un ejercicio de reflexión muy grande para la Funai, con la necesidad de ideas y prácticas innovadoras para ser tomadas en cuenta por el órgano indigenista.

Actualmente, la protección de los pueblos aislados en el Brasil ya no se limita a capturar “blancos” invasores. La política del estado brasileño para la protección de los pueblos aislados pasa, en estos momentos, por la necesidad fundamental de la articulación de los pueblos contactados, del diálogo y de la mediación de conflictos entre estos y los pueblos indígenas aislados.

Algunas tentativas orientadas en ese sentido ya comenzaron a hacerse por medio de reuniones promovidas por la CGIIRC con los indígenas contactados que comparten territorios con los aislados de la frontera. Así, hubo dos reuniones, una en 2007, en el Acre, y otra en 2009, en Tierra Indígena Valle del Yavarí, como una tentativa del organismo por iniciar, después de muchos años, el diálogo con los indígenas que habitan el entorno de los territorios de los pueblos

aislados. Esto puede leerse como un intento de revisar su política autoritaria, aun cuando no siempre sea fácil para una institución marcada por décadas de una visión tutelar, dirigida por los militares, de los indígenas brasileños.

¿Indígenas frente a ambientalistas?

Las áreas donde se encuentran los indígenas aislados coinciden también con las mayores áreas de biodiversidad de toda la Amazonia. En Brasil, como ya vimos, la mayor parte de ellas está protegida por unidades de conservación y tierras indígenas, pero en Perú, en muchos casos, la situación es incierta. Así, observamos la entrada de otro actor en esta disputa por los territorios de los pueblos indígenas aislados en la frontera Brasil-Perú: las organizaciones ambientalistas que compiten para garantizar la conservación de esas últimas áreas ricas en biodiversidad.

En el afán por la preservación de algunos territorios de esta última frontera amazónica, organizaciones ambientalistas peruanas y el movimiento indígena han entrado muchas veces en conflicto, disputándose entre ambos el control de estas áreas. Para las primeras es fundamental la creación de unidades de conservación, porque creen que sólo estas figuras pueden garantizar algún grado de intangibilidad para preservar la rica biodiversidad de estas regiones selváticas. El movimiento indígena considera indispensable el reconocimiento de los derechos históricos sobre los territorios que tradicionalmente han ocupado los pueblos indígenas. Al mismo tiempo, para la sobrevivencia de estas sociedades autónomas aisladas es fundamental preservar esa biodiversidad, de la cual esas sociedades dependen para mantenerse.

Los pueblos indígenas aislados poseen también un altísimo valor simbólico para las organizaciones indígenas e indigenistas. Muchas de ellas lo utilizan no necesariamente de forma negativa, sino como un mecanismo para alcanzar los objetivos de sus agendas. Lo mismo se podría decir de las relaciones con los asociados en la cooperación internacional que las financian¹². Pero también en el ámbito estatal este valor es cada vez más alto. El estado brasileño, por ejemplo, ha sabido utilizar muy bien el valor simbólico de estos pueblos en los palcos internacionales. En el caso de Perú el gobierno prefirió el enfrentamiento con las organizaciones que luchan por la garantía de los derechos de dichos pueblos. En Brasil el estado se alió con una de esas organizaciones, el Centro de Trabajo Indigenista (CTI), del cual el autor de este artículo es miembro, para que juntos recauden los recursos de la cooperación internacional para garantizar el desarrollo de sus actividades; esta es una muestra de la asociación entre el estado y la

sociedad civil, que no siempre es fácil e incluye los conflictos y el choque entre agendas y visiones.

Conclusiones

La Amazonia occidental ha sido en los últimos diez años objeto de una gran disputa, parte de una carrera intensa por las últimas grandes fuentes de recursos naturales amazónicos, sin considerar la biodiversidad que abriga y la garantía de los derechos humanos de los pueblos que la habitan.

La necesidad de cambio para afrontar esta nueva situación representa un desafío para la Funai de Brasil y, también, para los indígenas y la sociedad civil peruana y brasileña. Encarar esta situación, en la que los problemas están inscritos no solamente en las políticas de cada estado, sino, a su vez, en un contexto de economía globalizada y de políticas de desarrollo volcadas a las demandas de la economía de mercado mundial, exige innovación y cambio de postura de las ONG, del movimiento indígena y de la manera como los indígenas piensan acerca de lo que definen como “parientes aislados”.

Los escenarios descritos representan un desafío para las organizaciones de los dos países para integrar objetivos, papeles históricos y visiones sobre los pueblos aislados. Los pueblos indígenas de la Tierra Indígena del Valle del Yavarí quieren tener contacto con esos otros pueblos, con quienes, como se dijo, mantenían relaciones en el pasado. En el caso del Perú las organizaciones indígenas luchan y reconocen como legítimo el derecho a la autodeterminación y el rechazo al contacto por parte de los “aislados”, ocupando el rol del estado en todo el proceso de promoción del reconocimiento de sus territorios. Además de ellas están las organizaciones ambientalistas en el Perú, que luchan por la preservación de esas áreas ricas en biodiversidad, áreas que coinciden con los territorios de los pueblos “aislados”. Para finalizar, está también la Funai, la única organización gubernamental de esa frontera interesada hasta el momento en garantizar los derechos de estos pueblos, con experiencia amplia y reconocida en el reconocimiento y monitoreo de los territorios, pero que, al mismo tiempo, hace parte de un gobierno en el que hay fuertes tensiones internas ligadas a su política de desarrollo. Desde 2004, cuando tuvo lugar la primera reunión binacional para la protección de los pueblos “aislados” en la frontera Brasil-Perú, en Cuzco, estas organizaciones intentan integrar sus trabajos. Una serie de reuniones se han venido haciendo desde entonces, buscando la articulación binacional para garantizar realmente los derechos de estas poblaciones. Para lograr este objetivo es necesario integrar numerosos conflictos e intereses.

Notas

Agradecimientos. Agradezco la lectura, sugerencias y comentarios de la antropóloga María Elisa Ladeira, la traducción de Iván Quiceno y Marco Tobón, y la revisión de Luisa Sánchez y Diana Rosas.

- 1 Perú en 1821 y Brasil en 1822.
- 2 Coutinho (1993: 150) comenta, sin embargo, que el río Yavarí había sido explorado por primera vez por astrónomos portugueses entre 1781 y 1787, lo que resultó en la elaboración de la carta geográfica del río Yavarí. En el caso del alto Juruá, Iglesias (2008: 24) afirma que la primera incursión oficial a este río aceptada por la historiografía fue hecha en 1857-1858, por João da Cunha Correa, director de indios del Juruá.
- 3 Hacia 1920 los pueblos indígenas del Acre que habían logrado mantenerse alejados de las actividades caucheras comenzaron a encontrarse con los equipos responsables de la demarcación de la frontera entre los dos países. En los relatos de los jefes de esas comisiones mixtas de demarcación son comunes las referencias a grupos indígenas “salvajes”, con quienes las comisiones adoptaron una política de no hostilidad (Biblioteca da Floresta 2010: 20).
- 4 Personal de la Funai responsable de la labor de atracción y la pacificación de los pueblos indígenas aislados en el contexto de política indigenista brasileña (Freire 2005: v).
- 5 Actualmente, así como en numerosos momentos del pasado, la Funai pasa por grandes tensiones internas y en la relación con los indígenas, a consecuencia de políticas desarrollistas contradictorias del gobierno brasileño. Su función es, teóricamente, garantizar los derechos indígenas, pero también ha sido presionada por el gobierno para expedir parte de los permisos que permiten la instalación de hidroeléctricas como las del río Madeira y Belo Monte en el río Xingu, en áreas que afectarán a varios pueblos indígenas.
- 6 Existe un interrogante importante y muy discutido acerca del papel de tutela ejercido por la Funai en relación con los pueblos indígenas. Sin embargo, profundizar en este asunto está fuera de los objetivos de este artículo.
- 7 Conocidas en Perú como comunidad nativa.
- 8 La Estación biológica de Cocha Cashu, en Manu, ha sido una de las principales fuentes de información científica sobre los ecosistemas tropicales, sirviendo como lugar de entrenamiento para una generación de científicos en ecología tropical (Shepard y Rummenhoeller 2000: 3).
- 9 Desde 1996 existe el anteproyecto de ley 1610/96, en trámite en el Congreso nacional, que pretende cambiar esa prohibición. Sin embargo, ha encontrado gran resistencia por parte de las organizaciones indígenas y de la sociedad civil brasileña.
- 10 El conflicto entre la entonces ministra del Medio Ambiente, Marina Silva, y la ministra de Minas y Energía, Dilma Rouseff, presidente de Brasil ahora, deja en claro que

la actual política de desarrollo del país también genera tensiones internas. Dicho conflicto fue provocado por malos entendidos con respecto a la forma como la política ambiental estaba siendo conducida, y dio como resultado la salida de Marina Silva así como su lanzamiento, poco después, como una alternativa de sucesión presidencial al mismo gobierno.

- 11 Ese mismo estado brasileño está representado también en la región por la Fundação Nacional de Saúde (Funasa), organismo cuya gestión ha estado marcada por la incapacidad total de garantizar un mínimo aceptable de atención en salud para los pueblos indígenas “contactados” que comparten los territorios con los “aislados”. Esta situación ha provocado la muerte de más de 8% de la población total censada en los últimos once años en la Tierra Indígena Vale del Yavari a causa de una epidemia de hepatitis B y D, malaria y otras enfermedades. Nuevamente vemos el caso de dos estados en profundo conflicto, uno que lucha por la protección y el otro que representa la desatención misma.
- 12 Para una reflexión interesante sobre las relaciones, los papeles, los intereses y los conflictos entre las ONG y las agencias de cooperación internacional y sus respectivos estados, véase la tesis doctoral de Hoffmann (2008), que discute este asunto en relación con la cooperación Noruega, el principal donante de las más prominentes organizaciones indígenas e indigenistas brasileñas.

Referencias

- AMORIM, F. 2008. *Povos indígenas isolados da Terra Indígena Vale do Javari*. Brasília: Coordenação Geral de Índios Isolados, Funai.
- ARISI, BARBARA MAISONNAVE. 2010. “Matis y korubo, contacto y pueblos aislados. Narrativas nativas y etnografía en la Amazonia brasileira”. *Mundo Amazónico* 1: 41-64. Disponible también en <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/imani-mundo/article/viewFile/10291/13872>
- BIBLIOTECA DA FLORESTA. 2010. *Índios isolados no Acre*. Rio Branco: Governo do Acre.
- BODMER, RICHARD Y PABLO PUERTAS. 2003. “Una breve historia del valle del río Yavari”. En: Nigel Pitman, Corise Vriesendorp y Debra Moskovits (eds.), *Rapid Biological Inventories Report 11: Perú – Yavari*, pp. 92-96. Chicago: The Field Museum. Disponible también en http://fm2.fieldmuseum.org/rbi/results_per11.asp
- CARVALHO, JOSÉ CANDIDO DE MELO. 1955. “Notas de viagem ao Javari-Itacoai-Juruá”. *Publicações avulsas do Museu Nacional* 13: 1-81.
- CEDI, 1981. *Povos indígenas no Brasil. 5 - Javari*. São Paulo: Cedi.
- CENTRO DE TRABALHO INDIGENISTA. 2007. Memória da Reunião sobre Índios Isolados realizada no Acre. Relatoría técnica. Tabatinga.
- CHIRIF, ALBERTO Y PEDRO GARCÍA HIERRO. 2007. *Marcando territorio. Progresos y limitaciones de la titulación de territorios indígenas en la Amazonia*. Copenhague: IWGIA.

- COUTINHO JUNIOR, WALTER. 1993. Brancos e barbudos da Amazônia. Os Mayoruna na História. Tesis de maestría en antropología, Universidad de Brasília.
- FINER, MATT, CLINTON N. JENKINS, STUART L. PIMM, BRIAN KEANE Y CARL ROSS. 2008. "Oil and gas projects in the western Amazon: Threats to wilderness, biodiversity, and indigenous peoples". *Plos One* 3 (8): 2932. doi:10.1371/journal.pone.0002932
- FREIRE, CARLOS AUGUSTO DA ROCHA. 2005. Sagas sertanistas. Práticas e representações do campo indigenista no século XX. Tesis de doctorado en antropología social. Museo Nacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro.
- FUNAI, 1998. Relatório de identificação e delimitação da Terra Indígena Vale do Javari- GT Portaria no 174/95 e 158/96. Brasília: Funai.
- HOFFMANN, MARIA BARROSO. 2008. Fronteiras étnicas, fronteiras de Estado e imaginação da nação. Um estudo sobre a cooperação internacional norueguesa junto aos povos indígenas. Tesis de doctorado en antropología social, Museo Nacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro.
- HUERTAS CASTILLO, BEATRIZ. 2002. *Los pueblos indígenas en aislamiento. Su lucha por la sobrevivencia y la libertad*. Lima: IWGIA.
- . 2010. *Despojo territorial, conflicto social y exterminio. Pueblos indígenas en situación de aislamiento, contacto esporádico y contacto inicial de la Amazonia peruana*. Informe 9. Copenhague: IWGIA. Disponible en <http://www.iwgia.org/graphics/Synkron-Library/DocumentsSpanish/PublicacionesPDF/INFORME%209.pdf>
- IGLESIAS, MARCELO MANUEL PIEDRAFITA. 2008. Os Kaxinawá de Felizardo. Correrias, trabalho e civilização no alto Juruá. Tesis de doctorado en antropología social, Museo Nacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro.
- IWGIA. 2007. *Pueblos indígenas en aislamiento voluntario y contacto inicial en la Amazonia y el gran Chaco: actas del seminario regional de Santa Cruz de la Sierra*. Copenhague: IWGIA.
- . 2008. *El derecho a la salud de los pueblos indígenas en aislamiento y en contacto inicial: ponencias presentadas en la reunión internacional en Iquitos*. Copenhague: IWGIA.
- NASCIMENTO, HILTON 2010. "Da expoPeru a expoBrasil: Os 'avanços' da integração Brasil-Peru em 2009 e os povos indígenas isolados". *Boletim Povos Isolados na Fronteira Brasil-Peru* 17. Brasília: Centro de Trabalho Indigenista (CTI). Disponible en http://www.trabalhoindigenista.org.br/Isolados/boletim/isolados_boletim_017.asp
- . 2011. "24 anos depois o petróleo volta a ameaçar os povos indígenas do Vale do Javari". En: Beto Ricardo y Fany Ricardo (eds.), *Povos Indigenas no Brasil 2006-2010*. São Paulo: Instituto Socioambiental.
- NASCIMENTO, HILTON Y HELENA LADEIRA. 2008. "A ExpoPeru 2008, a integração Brasil-Peru e os povos indígenas isolados". *Boletim Povos Isolados na Fronteira Brasil-Peru*, (1). Brasília: Centro de Trabalho Indigenista - CTI. Disponible en: http://www.trabalhoindigenista.org.br/isolados/boletim/isolados_boletim_002.asp

- RODRIGO OCTAVIO, CONRADO Y GILBERTO AZANHA. 2009. *Algumas questões para reflexão: “Aculturados” x “Isolados”?* Brasília: Centro de Trabalho Indigenista (CTI). Disponible en http://www.trabalhoindigenista.org.br/Docs/BrixenC&AzanhaG_Isolados-algumas-questoes-para-reflexao.pdf
- Shepard, G. y Klaus Rummenhoeller. 2000. Paraíso para quem? Populações indígenas e o Parque Nacional do Manu (Peru). Ponencia presentada en la XXII Reunión brasileira de antropología.
- VERDUM, RICARDO (org.). 2008. *Financiamento e megaprojetos. Uma interpretação da dinâmica regional sul-americana*. Brasília: Instituto de Estudos Socioeconômicos (Inesc). Disponible también en <http://www.inesc.org.br/biblioteca/publicacoes/livros/Livro%20-%20Financiamento%20e%20Megaprojetos%201.pdf>

Fecha de recepción: 12 de octubre de 2010.

Fecha de aceptación: 4 de febrero de 2011.